

***Dossier***

**Revisionismo  
histórico  
anti-antifascista  
y políticas  
de la memoria**



William Cropper

No es necesario volver a señalar las profundas e inescindibles conexiones entre la historia y la política; ambas son parte de los soportes desde los que se construye la memoria colectiva, y por tanto, elementos claves en la selección de lo que se recordará y lo que se olvidará. Tampoco es necesario constatar que el pasado del siglo XX se revela como central en las políticas presentes. Una de las manifestaciones de esta centralidad es la creciente expansión de los estudios historiográficos revisionistas en Alemania e Italia, que desde la segunda mitad de la década de 1980, expresan, en primer lugar, la búsqueda por fundar una reconsideración de la historia del último siglo, y en particular de las responsabilidades que les corresponderían en las catástrofes y los genocidios que son los signos distintivos de ese siglo, al fascismo y al comunismo. Gran parte de estas revisiones —que no se han circunscripto a los ámbitos académicos sino que dilataron su campo de acción a los medios de comunicación masiva—, se han nutrido del clima político y cultural emergente tras la caída del muro. En ese marco, la tarea de dotar de un nuevo sentido a “la era de los extremos” estuvo orientada por consideraciones que buscaban suspender el peso del pasado de esas naciones, a partir de una reinterpretación de las historias del fascismo italiano y del nazismo, originando amplios debates que trascendieron las fronteras de ambos países.

En los dos artículos que aquí traducimos, sus autores —Bruno Groppo y Enzo Traverso— recorren y analizan las argumentaciones de los historiadores revisionistas y exponen los ejes de las polémicas abiertas. En particular, Groppo —coautor de *La imposibilidad del olvido*— aborda la temática a partir de dos figuras claves en estas controversias: el alemán Ernst Nolte y el italiano Renzo de Felice. Por su parte, Traverso —que viene de publicar *La violencia nazi*— retoma el interrogante de Tim Mason en relación con la “desaparición” del concepto de fascismo en la historiografía alemana, y advierte sobre los riesgos de esa pérdida como un efecto perverso —pero evitable— de pensar la singularidad de Auschwitz.

Leemos estos dos artículos en su indudable actualidad para nuestro presente. Intervenciones como las que aquí reproducimos deben servir, en la Argentina, para abordar con profundidad el reciente pasado del terrorismo de Estado.